

Democracias creativas

El poder genuino, el que nace de la inteligencia creativa no es un sistema de dominio mediante la imposición, el control y la represión física y mental; ni está concentrado en una élite económica y política. Sino que es reparador y no represor, al servicio de la creatividad y distribuido a través de todo el tejido social. Así entiendo el principio de subsidiariedad. Cada individuo y colectivo debe tener el grado de autonomía y de poder que puede asumir responsablemente ante los demás, desde la familia, asociaciones e instituciones de todo tipo, municipios, regiones, naciones, hasta las organizaciones mundiales. Solo mediante esta autonomía subsidiaria todos los individuos y colectivos pueden desarrollar la creatividad que les es propia. Pues la creatividad exige la libertad y en las nuevas sociedades - las democracias creativas - debe ser cosa de todos, una creatividad generalizada, de cada individuo o colectivo según sus posibilidades y situación, y no solo una creatividad de especialistas y de algunas elites privilegiadas. La creatividad ya no es solo cuestión de laboratorio o taller, estos han pasado a ser el mundo entero.

La distribución subsidiaria del poder, es una necesidad de las democracias creativas. Lo contrario es la concentración y organización jerárquica del poder, por imposición y coerción, propia de las sociedades de explotación. Para producir era suficiente que unos pocos mandasen y el resto obedeciera. No es así para crear e innovar, motores de la nueva economía. Imposición y sumisión son un impedimento insalvable a al cultivo mayoritario de la inteligencia creativa, pues sin libertad no hay creatividad y por tanto no pueden florecer las democracias creativas. La inteligencia creativa solo se puede desarrollar bien dentro de una verdadera democracia: un poder creativo de todos y para todos; es decir, un poder reparador distribuido según el principio de subsidiariedad.

La política, la organización del poder, debería basarse en la conciencia de las necesidades de cada cultura y cada sociedad en cada momento histórico, en lugar de estar principalmente al servicio de los privilegios de oligarquías y plutocracias instaladas en el poder de los estados autárquicos heredados del siglo XIX. El poder de imposición de estos, enorme y peligroso por su potencial destructivo, fácil de controlar por su concentración jerárquica, está en manos de oligarquías y de la plutocracia, y al servicio de la sociedad de explotación, la adversaria principal al crecimiento de las democracias creativas, una necesidad no solo para la prosperidad sino para la misma supervivencia. Debemos avanzar entre todos, desde la deficiente democracia de los estados actuales hacia la propia de este principio, sin esperar más a que nos lo den hecho. No se trata de romper los estados autárquicos en un conjunto mayor de estados autárquicos, multiplicando así los problemas e incapacidad de estos en un mundo global que ha de vivir de la creatividad. Organizar concretamente esta distribución de poderes y la correspondiente interdependencia, es posible gracias a las tecnologías de la comunicación y es uno de los grandes retos de las democracias creativas, las únicas con futuro.

El actual conflicto institucional creado por el movimiento de emancipación política de Cataluña, es un caso ejemplar de la posible represión que los estados pueden ejercer para desanimar e impedir a los pueblos su necesario tránsito hacia las democracias creativas. La prosperidad de las futuras generaciones en Cataluña y en todos los pueblos, necesita el pleno reconocimiento de su capacidad, madurez y voluntad de autogobernarse, cuando esta exista como es el caso catalán. Esta emancipación política de Cataluña es una necesidad bien sentida y compartida por una parte importante, muy activa, creativa y organizada de la sociedad

catalana, fruto de la experiencia de muchas generaciones de catalanes. Es un valor irrenunciable e inseparable de la prosperidad, que solo puede darse cuando se goza de la libertad para crear e implantar el propio proyecto de futuro hacia las democracias creativas. Se trata de un proyecto de madurez política plenamente democrático, con voluntad inclusiva, en defensa del pluralismo, sin exclusiones ni violencia de ningún tipo, pues en las democracias creativas la diversidad es fundamental. En una Catalunya plural no es de extrañar que este movimiento de emancipación política también sea visto por muchos otros catalanes como un ataque a su sentimiento de españoles, alimentado por el gran poder del estado. Ante todo ello hace falta mucho respeto hacia todos, propio de un fuerte sentido de democracia, que permita crear la nueva identidad de Catalunya como democracia creativa y plural. Así como preguntarse: ¿Dónde está la verdadera amenaza a la democracia creativa necesaria a la prosperidad de los pueblos? Creo firmemente que el adversario fuerte y real de las democracias creativas y prósperas es la sociedad de imposición y explotación, que se disfraza de patriotismo y populismo, y se encarna en los actuales estados autárquicos, entre ellos el español. Un estado social y de derecho de baja calidad democrática, socavado por la corrupción, la evasión tolerada de impuestos, una riqueza muy mal repartida, sin separación de poderes, con inseguridad jurídica y un autoritarismo con raíces todavía vivas en el pasado agrícola autoritario, inquisitorial, conquistador, colonizador, e imperial, y la correspondiente represión política, judicial, policial y mediática violentando la información . policial El ministro de asuntos exteriores español, entrevistado por la BBC, negó la veracidad de las imágenes de la represión policial durante el referéndum de autodeterminación de Cataluña, ante el estupor de los reporteros de la misma BBC que las habían grabado.

La cuestión clave es: ¿En qué perjudicaría a los pueblos españoles una república catalana próspera y solidaria con ellos, dentro del espacio europeo compartido? En nada importante, sino todo lo contrario. Impulsaría su transición hacia las democracias creativas. La creatividad, base de la prosperidad, se nutre de la diversidad, de la libertad de colectivos y pueblos para decidir su futuro. Contrariamente, el poder dominador y homogeneizador concentrado en una elite privilegiada controlando el estado autárquico y al servicio de la plutocracia, combate la distribución del poder necesaria a la creatividad y nos está llevando a continuas crisis hasta el desastre total a no muy largo plazo.